

## Presencia y función del relato mítico en la Primera *Crøica General*

José Antonio Caballero López

---

**Citer ce document / Cite this document :**

Caballero López José Antonio. Presencia y función del relato mítico en la Primera *Crøica General*. In: Romania, tome 126 n°501-502, 2008. pp. 103-120;

doi : <https://doi.org/10.3406/roma.2008.1424>

[https://www.persee.fr/doc/roma\\_0035-8029\\_2008\\_num\\_126\\_501\\_1424](https://www.persee.fr/doc/roma_0035-8029_2008_num_126_501_1424)

---

Fichier pdf généré le 07/04/2018

# PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL RELATO MÍTICO EN LA PRIMERA *CRÓNICA GENERAL*

Siempre se le ha achacado a Alfonso X su escasa habilidad política y militar, en comparación, sobre todo, con la de sus antecesores y la de otros reyes peninsulares contemporáneos como Jaime I y Pedro III. Pero cuenta a su favor que fue bajo su reinado cuando se produce un extraordinario progreso en las artes y en las ciencias, que, no obstante, resulta difícil de explicar si no se tiene en cuenta que ya las cortes de sus inmediatos antecesores, especialmente la de Alfonso VIII, debieron de ser focos culturales importantes. Es en estos años cuando España se incorpora a aquella *Translatio studii* que había surgido en el renacimiento carolingio y el Sacro Imperio con la renovación del latín y que resurge, en su forma vernácula, en el siglo XII en Francia.

Alfonso X es, además, el creador de la prosa literaria en castellano. Tendió un puente entre la lengua culta, el latín, y la lengua vulgar, que empieza a ser considerada vehículo de cultura, lengua útil para la redacción de las obras científicas e históricas, con el fin de que « los omnes lo entendiesen mejor et sopiessen del más aprovechar ». Y, como no podía ser de otra manera, en este momento de formación de los estados que podríamos empezar a llamar « nacionales », la historiografía adquiere una importancia extraordinaria por la necesidad de buscar y justificar en el pasado la raíz común de las nuevas estructuras políticas. El rey Sabio se encargará él mismo de dirigir la composición, por un lado, de una historia general de España y, por otro, de una historia universal, su proyecto más apreciado, que prometía narrar la historia de todos los tiempos y de todas las naciones que han habitado el mundo desde la Creación. La primera se materializó en la *Estoria de Espanna*, o, como la llamó R. Menéndez Pidal en su edición de 1906, *Primera Crónica General de España*<sup>1</sup>; y la segunda,

---

1. Sigue siendo básico para conocer los problemas fundamentales que atañen a la labor historiográfica de Alfonso X el libro de Diego Catalán, *La 'Estoria de*

en la *Grande e General Estoria* <sup>2</sup>. Ambas *Historias* quedaron inacabadas <sup>3</sup> ; pero las dos, en su estado, se mantuvieron culturalmente vivas hasta los primeros tiempos de la imprenta y dejaron « una huella imborrable en la “ nación ” española, “ inventada ” en los días del Concilio de Basilea por preladados de raigambre hebraica [los García de Santa María] y reformulada por los humanistas de España y Portugal en el tránsito del siglo XV al siglo XVI » <sup>4</sup>.

La *Primera Crónica General de España* <sup>5</sup>, que es la obra sobre la que va a versar nuestro trabajo, se empezó a componer en 1270 ; pero hacia 1275 la labor quedó, en efecto, interrumpida hasta que fue retomada por Sancho IV. Desde el punto de vista del contenido, según el proyecto original de Alfonso X, la obra debía quedar estructurada en cinco partes, correspondientes a los cinco « señoríos » o pueblos que habían ido dominando consecutivamente la Península (griegos, almujuces, africanos, romanos y godos), según esa visión dramática y catastrofista de la historia de España que la caracteriza <sup>6</sup>. Pero la tradición textual fue imponiendo

---

*España' de Alfonso X. Creación y evolución*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1992. El libro es una recopilación de once artículos que pasan de una visión general del trabajo historiográfico alfonsí a sus fuentes, métodos y versiones, y, por último, — más de la mitad del libro — al uso e influjo de su historia.

2. Véase la « Introducción » de Pedro Sánchez-Prieto en su edición de la *Primera Parte de la General Estoria* (Madrid, 2001), t. I, pp. XVII-LXXX.

3. Las llamadas « lagunas compilatorias » derivadas de ese carácter inconcluso permiten descubrir el momento en que cada equipo suspendió sus tareas y reconstruir el proceso de composición seguido por los talleres, desde la traducción inicial de las obras utilizadas como fuente, hasta la autorización definitiva de la obra por parte del rey. Véase Juan B. Crespo Arce, « La complejidad textual de la historiografía alfonsí », en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I. Lerner, R. Nival, A. Alonso ed., Newark, 2004, t. I, pp. 55-65 ; y M. de la Campa, « La “ versión primitiva ” de la *Estoria de España* de Alfonso X : edición crítica », en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid, 6-11 de julio de 1998)*, ed. F. Sevilla y C. Alvar, Madrid, 2000, t. I, pp. 59-72.

4. D. Catalán, *op. cit.*, p. 7.

5. *Primera Crónica General de España*, R. Menéndez Pidal ed., Madrid, 1977 (3ª reimpr.) ; es la edición por la que citamos.

6. Esta concepción de la historia de España contemplada como sucesión de pueblos que establecen su dominio sobre el solar hispano ya aparece en la *Historia de rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, donde también adquieren relieve histórico los crímenes perpetrados y las calamidades provocadas por esos pueblos en España. Cf. L. Fernández Gallardo, « De Lucas de Tuy a Alfonso el Sabio : idea de la historia y proyecto historiográfico », en *Revista de Poética Medieval*, t. 12 (2004), pp. 53-119, p. 71.

otra división en cuatro partes <sup>7</sup>: la primera contiene la historia primitiva y antigua de España hasta la llegada de los godos, la segunda trata la historia del reino visigodo, la tercera, el reino de Asturias y León, desde Pelayo hasta Vermudo III, y la cuarta, el reino de Castilla desde Fernando I hasta Fernando III. Los mitos que a nosotros nos interesa estudiar se hallan exclusivamente en la parte correspondiente a la historia primitiva de la Península, la que va desde su repoblación por Túbal tras el Diluvio hasta la llegada de Hércules. Pero antes de analizar el contenido y función de esos mitos, hagamos unas consideraciones previas para mejor comprender el motivo de la incorporación de ese tipo de relatos tan poco apropiados, en principio, para una obra de historia, que teóricamente sólo debiera ocuparse de narrar y de explicar hechos verdaderos.

Nadie puede dudar que el mito ha desempeñado un papel importante en la historia y el desarrollo de la inteligencia humana. La ciencia apenas si ha nacido ayer. Los mitos tienen antigüedad de milenios. Y son tan jóvenes hoy como lo fueron en el periodo primigenio.

El mito había sido, podríamos decir, la primera clase de narración « histórica » y, aunque es tarea difícil averiguar lo que hay de histórico detrás del mito, no se puede despreciar el valor que poseen las principales leyendas en cuanto esquemas de lejanos procesos históricos. Piénsese, por ejemplo, en los egipcios Cécrops en Atenas y Dánao en Argos, o en el fenicio Cadmo en Tebas. Son héroes fundadores de importantes ciudades griegas en cuya leyenda se esconde un vago recuerdo de la afluencia de elementos mediterráneos sobre zonas de influencia primordialmente indoeuropea.

Es cierto que una de las tareas que desde que nace la historiografía más desvela al historiador es la de corregir las interpretaciones que distorsionan el conocimiento fidedigno de los hechos. Pero nunca ha sido capaz de ponerle un freno a las imágenes que ininterrumpidamente brotan del pasado y se instalan en el presente, o a las que cada uno de los diversos actores sociales inventa o imagina acerca del pasado.

La historiografía nace, precisamente, en el momento en que se advierte que los mitos y los propios relatos de la épica, a los que se había confiado el pasado, son irreconciliables con los datos de la experiencia. La comparación con esos datos de la experiencia constituía el « criterio » (en el sentido etimológico de « discernimiento ») que permitía rechazar los mitos por contener historias inverosímiles. Ése es el sentido de la declaración programática en el comienzo de la historiografía, atribuida al logógrafo griego Hecateo de Mileto, del siglo VI a. C., en la que, por primera vez, se apela a la exigencia de verdad para el relato de los

---

7. Véase L. Funes, *El modelo historiográfico alfonsí : una caracterización*, Londres, 1997, p. 8.

acontecimientos : « Así habla Hecateo de Mileto : voy a escribir lo que es la verdad, según me parece a mí ; pues las historias contadas por los griegos son, en mi opinión, contradictorias y ridículas ». (*FGrHist* 1 F 1).

El resultado fue, en definitiva, el nacimiento en el siglo V a. C. de una nueva actividad intelectual : la del historiador, que pretende hacer el pasado comprensible y exponerlo con orden y veracidad ; y un nuevo género literario : la historiografía, caracterizado por una metodología y unos condicionamientos estilísticos peculiares.

Así pues, la historiografía clásica, al menos en sus comienzos programáticos, había llegado a distinguir claramente entre mito e historia. La conocida formulación de Varrón, citado por Censorino en su *De die natali* <sup>8</sup>, señalaba, en efecto, un período anterior al primer cataclismo, sobre el que todo era desconocido, de donde el nombre de *ádelon* « oscuro » ; una época anterior a la primera olimpiada, a la que se calificaba como « mítica » ; y la época posterior a la primera olimpiada (776 a. C.), a la que se llamaba propiamente « histórica », porque los relatos que de ella se poseían eran ya veraces.

Pero la cronografía cristiana rompe, de nuevo, con la división entre mito e historia. Con el cristianismo todo es ya historia ; pues, al atribuir la categoría de *vera historia* a la Biblia, que comienza desde la mismísima Creación, no se deja lugar alguno para el mito <sup>9</sup>. Lo único que el historiador cristiano consideraba mítico eran ciertos relatos fabulosos de los paganos. Pero incluso esa opinión desapareció cuando se extendió entre los cristianos la doctrina del filósofo Evémero de Mesina, que dejaba reducido el Panteón de la mitología clásica a un cortejo de héroes, sabios y soberanos eminentes divinizados por la admiración popular <sup>10</sup>. Converti-

---

8. 21, 1, ed. O. Jahn, 1965 : *Hic [...] tria discrimina temporum esse tradit : primum ab hominum principio ad cathaclismum priorem, quod propter ignorantiam vocatur adelon, secundum a cathaclismo priore ad olympiadem primam, quod, quia multa in eo fabulosa referuntur, mythicon appellatur, tertium a prima olympiade ad nos, quod dicitur historicon, quia res in eo gestae veris historiis continentur ...*

9. Cf. C. Codoñer, « Las Crónicas latinas del siglo IV », en *Los géneros literarios. Actes del VII Simposi d'Estudis Clàssics (21-24 de març de 1983)*, Bellaterra, 1985, pp. 126-127.

10. Evémero de Mesina (330-250 a. J.C.) afirma que los dioses, cuando no representaban las fuerzas de la naturaleza, eran en origen sólo hombres, que por sus cualidades excepcionales habían conquistado la veneración de sus súbditos. Evémero escribió en griego un libro titulado *Anagraphè hierá* en el que expone en forma alegórica su interpretación racionalista de la religión griega. El libro habla de un hipotético viaje y de una ciudad ideal : Panquea, situada en una isla del Océano, en la que había una estela de oro que narraba las gestas de Urano, Crono y Zeus. Sobre la base de este « testimonio », Evémero explica una teoría llamada a ejercer una enorme influencia. A su difusión contribuiría enormemente Diodoro Sículo, que aplica el evemerismo en su *Biblioteca Histórica*. Sobre Evémero véase Marek

dos por ese procedimiento en mortales, se aseguraba la inanidad del paganismo, ya que no significaban competencia alguna para el *verus Deus*<sup>11</sup>. Pero es durante el siglo VII, en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, cuando la aplicación del evemerismo a la historia alcanza su más interesante manifestación. San Isidoro, aceptando el principio evemerista, busca y encuentra en la mitología clásica héroes civilizadores y benefactores de la humanidad (destructores de monstruos, fundadores de ciudades, inventores de las artes) y los sitúa en el mismo nivel, a veces incluso en el mismo linaje, que los personajes de la Historia Sagrada (patriarcas, jueces, profetas).

Tras el hispalense no habrá cronista que omita la inserción en sus historias universales de dioses y héroes míticos humanizados<sup>12</sup>. Y es que la propia inclusión del mito, por su prestigio y valor paradigmático, permitía ampliar y encarecer el fondo de antigüedad y, por tanto, mejorar la ejecutoria de nobleza del país o reino que se historiaba.

Ése sería el principal vehículo de reintroducción de los relatos míticos en la historiografía<sup>13</sup>. Los historiadores buscaban testigos y antepasados para una línea genealógica que debía constituir « una verdadera forma de conciencia étnica »<sup>14</sup>, cuando no un prestigioso origen dinástico. Y los personajes de la mitología se convirtieron en antiguos progenitores, epónimos y gloriosos gobernantes. Ese sistema de interpretación histórica de los mitos clásicos prácticamente no varió hasta los años del Renacimiento, cuando el interés creciente por las civilizaciones de Grecia y Roma llevó a elaborar una explicación sistemática y autónoma de la antigua mitología<sup>15</sup>, hecho que será decisivo para el nacimiento de un mayor criticismo tanto en la búsqueda de las fuentes como en el uso de mitos en las obras de historia.

Pues bien, ya hacía siglos que se venía cultivando en la Europa de la Edad Media ese tipo de gran historia general que pretendía abarcar la totalidad de los tiempos, desde la « fundación » y primeros pobla-

---

Winiarczyk, *Euhemerus von Messene. Leben, Werk und Nachwirkung*, Múnich, 2002.

11. La mejor guía sobre el origen y transcendencia del evemerismo sigue hallándose en J. Seznec, *Los Dioses de la Antigüedad*, Madrid, 1983. Puede verse también D. Cameron Allen, *Mysteriously Meant. The Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance*, Baltimore, 1970.

12. Cf. J. Seznec, *op.cit.*, pp. 21-22.

13. No consideramos las simples antonomasias o alusiones míticas de sabor literario que, a modo de *amplificatio*, se leen a lo largo de las obras históricas.

14. Cf. J. Seznec, *op.cit.*, p. 24.

15. Así en el *De Genealogia Deorum*, la vasta compilación de mitología clásica en 15 libros realizada por Boccaccio, donde se cumple la interpretación literal, moral y anagógica del mito.

dores de los territorios respectivos hasta los años del cronista <sup>16</sup>. Los capítulos que abordaban la historia más remota, se retrotraían hasta la época mítica, considerada —ya lo hemos dicho— como histórica. La pretensión de sus autores consistía en probar la antigüedad del territorio que se historiaba, de su población y de la institución más preciada por la mayoría de esos historiadores, la monarquía. Pero en España hemos de esperar hasta el siglo XIII, hasta la *Historia de rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada, « el Toledano », la primera historia monográfica de España desde la Creación y el Diluvio <sup>17</sup>. Fue probablemente la política internacional de la corona castellano-leonesa la que incitó a llenar este vacío de la historia española con el fin de corregir la mala reputación de España en Europa <sup>18</sup>; una España que se identificaba ya con el conjunto territorial de la Península Ibérica, al margen de su división en reinos <sup>19</sup>. Un cronista inglés de la época, Mathieu de París, por ejemplo, había definido a los hispanos en sus *Chronica maiora* (V, 450) como « la escoria de la humanidad » (*hominum peripsema*) <sup>20</sup>. La monarquía castellana pensaría que el prestigio se podía recuperar no sólo probando la antigüedad de los españoles y de su realeza, como ya habían hecho otros en Europa para sus respectivos reinos, sino también subrayando la continuidad histórica del pueblo godo en las dinastías peninsulares.

Por encargo de Fernando III, el objetivo de Jiménez de Rada será, pues, relatar el origen y los hechos de los godos, el pueblo que habría dado a

---

16. Véase J. A. Caballero López, « El mito en las Historias de la España primitiva », en *Excerpta Philologica*, t. 7-8 (1997-1998), pp. 83-99.

17. *Roderici Ximenii archiepiscopi de rebus Hispaniae libri X*, en *Hispaniae Illustratae ... scriptores varii*, ed. A. Schott, 4 vols., Francfurt, 1603-1605. La *Historia* del Toledano está en el volumen II, pp. 25-148. Hay edición moderna de J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada historia de rebus Hispaniae*, Turnhout, 1987 [*Corpus Christ., Cont. Med.*, 72]. De J. Fernández Valverde es también la traducción: *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989. En el año 2002 se celebró el Coloquio monográfico *Rodrigue Jiméñez de Rada (Castille, première moitié du XIII<sup>e</sup> siècle) : histoire, historiographie*, cuyas actas se han publicado, bajo la coordinación de G. Martin, en *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, t. 26 (2003), que recogió los últimos estudios sobre el Toledano.

18. Cf. R.B. Tate, « Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento », en *Ensayos sobre la Historiografía Peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 13-32 (p. 17).

19. Cf. J. A. Maravall, *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1964 (2<sup>a</sup>), p. 321.

20. Citado en J. Gil, « La historiografía », en *Historia de España Menéndez Pidal*. T. XI : *La cultura del románico, Siglos XI al XIII*. Madrid, 1995, pp. 2-112 (p. 89).

España su particular ser tras arrebatarla a los romanos <sup>21</sup>. Políticamente, — opina F. Rico — « la lucha contra el moro se dejaba entender como el esfuerzo por restablecer precisamente una continuidad rota y obligaba a volver la vista atrás, a un ámbito nacional que se ofrecía a la vez como inicio y como meta » <sup>22</sup>. Por ello se aligera notablemente el conjunto de la historia antigua de la Península Ibérica. A ella sólo están dedicados los siete primeros capítulos, que, para nosotros, revisten un gran interés porque, aunándose la tradición bíblica y la greco-romana, establecen de manera coherente el origen mítico de España con la procedencia diluviana de los hispanos y la leyenda de Hércules y de Hispán como origen de la monarquía española. Veamos cuáles son las claves fundamentales de ese pasado mítico.

Para un cristiano, el más antiguo de los orígenes de cualquier pueblo no podía retrotraerse más allá del Diluvio y de Noé. Por ello, la destrucción de Troya o la fundación de Roma, con que daban comienzo las historias universales de griegos y romanos respectivamente, se sustituyen ahora por la Creación y el Diluvio, como ya hicieran Eusebio <sup>23</sup> y, a partir de él, San Jerónimo y San Isidoro.

A su vez, una noticia procedente de las *Antigüedades Judaicas* de Flavio Josefo (I, 6, 1) refería que Túbal, hijo de Jafet, uno de los descendientes de Noé, había llegado a Hispania. Josefo reproduciría en ella el saber admitido como válido por los judíos de su época <sup>24</sup>, ya que, como Hispania era en la Antigüedad la tierra de los metales por excelencia <sup>25</sup>, los rabinos le asignaron por poblador a aquel entre los patriarcas que había creado el arte de la forja. La información de Josefo adquiere especial predicamento dentro de España y a su difusión y vigencia contribuye la « enciclopedia » isidoriana, que la incluye sin discutirla <sup>26</sup>.

21. Sobre la concepción historiográfica de Jiménez de Rada en contraste con la de Lucas de Tuy y la de Alfonso el Sabio puede verse L. Fernández Gallardo, *art. cit.*

22. F. Rico, *Alfonso el Sabio y la General Estoria. Tres lecciones*, Barcelona, 1984 (2ª), p. 34.

23. Eusebio, incidiendo en un camino frecuentado por los primeros apologistas, aspira a demostrar que la cultura judía es más antigua que cualquier otra y que, por lo mismo, la ejecutoria de nobleza del cristianismo es también mucho más ilustre.

24. Cf. M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, « Túbal, primer poblador de España », en *Ábaco* 3 (1970), pp. 11-48 (pp. 12-13).

25. Cf. Estrabón, *Geografía*, III, 2, 8 : « Pero, a pesar de estar dotada dicha región de tantos bienes, no se maravillaría uno menos, sino todo lo contrario, al conocer la generosidad de sus minas ; porque de ellas está repleta toda la tierra de los iberos ». Y Covarrubias, *s.v.* « España » : « Antiguamente España devió ser para las otras naciones lo que agora las Indias para nosotros, como consta de muchos autores ... ».

26. San Isidoro, *Etym.*, IX 2, 29 : *Thubal, a quo Iberi, qui et Hispani ; licet quidam ex eo et Italos suspicentur.*



Y, en efecto, Jiménez de Rada escribe en su *Historia de rebus Hispaniae* que Túbal fue, tras el Diluvio, el primer poblador de la Península, para lo que aduce el correspondiente argumento etimológico, pues el antiguo gentilicio *Cetubales* quiere decir « grey de Túbal » (*coetus Tubal*) y sólo después de su asentamiento a orillas del Ebro (*Hiberus*), habrían cambiado su nombre por el de *Celtiberes*. Luego, la « grey de Túbal » se extendió por toda la Península, que llamaron Hesperia por la estrella Héspero que divisaban siempre en el horizonte, y en las distintas provincias tuvieron distintos jefes, uno de los cuales fue Gerión.

Este personaje, según el mito clásico, era un ser monstruoso con tres cabezas y tres cuerpos, que poseía magníficos rebaños en los confines occidentales del mundo y a quien Hércules, en su décimo trabajo, mató para apoderarse de ellos <sup>27</sup>. Hesíodo <sup>28</sup> le hace hijo de Calíroe « la de hermosa corriente » y del rico Crisaor. Heródoto (*Historias* IV, 8, 2) le hace residir « en una isla que los griegos denominan Eritía, que se encuentra cerca de Gadir, ciudad ésta situada más allá de las Columnas de Heracles, a orillas de Océano ». Y Diodoro (*Biblioteca histórica* IV 17-19) ya dio una interpretación evemerística del personaje, afirmando que Gerión era un título del famoso rey Crisaor que reinaba sobre toda Iberia y que tenía tres hijos fuertes y valientes que le ayudaban a defender su reino <sup>29</sup>. Es decir, todo apuntaba a situar en la Península Ibérica a Gerión y a su padre Crisaor, « el de la espada de oro », un nombre de lo más apropiado por la riqueza mítica de la región. Es lo que hizo directamente Estrabón, la fuente principal para la etnología de la Hispania antigua <sup>30</sup>. Jiménez de Rada, sin embargo, sólo cita a Gerión, sin otros antecedentes más que los de pertenecer a la « grey » de Túbal, lo que es ya un primer

---

27. De regreso de este trabajo Heracles erigiría las famosas « Columnas », una en Europa y otra en África, en el estrecho de Gibraltar, lo que, según Séneca (*Herc. fur.* 235-238 ; *Herc. Oet.* 1240 y 1568 y ss), Diodoro (*Bibl. Hist.* IV, 18, 5), Plinio (*Hist. Nat.* III, 4) y Pomponio Mela (I, 27), constituye la apertura del estrecho por el héroe.

28. *Teogonía* 287ss : « Crisaor engendró al tricéfalo Gerión unido con Calíroe, hija del ilustre Océano ; a éste le mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritía rodeada de corrientes ». Estesícoro de Hímera en el siglo VI a. J.C. dedicaría un poema completo a Gerión, la *Gerioneida*, que « reflected in terms of myth the Greek expansion into Spain and over the far west in general » (T. Dunbabin, *The Western Greeks*, Oxford, 1948, p. 330).

29. Sobre las fuentes y el significado histórico-cultural del mito de Gerión cf. J. M. Blázquez Martínez, « Gerión y otros mitos griegos en Occidente », en *Gerión*, t. 1 (1984), pp. 21-38. Con un tratamiento más amplio, *vid.* Julio Caro Baroja, « La "realeza" y los reyes en la España antigua », en *Estudios sobre la España Antigua*, Madrid, 1971, pp. 51-159 [*Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17].

30. *Geografía* III, 2, 11. Cf. J. M. Blázquez, « La Iberia de Estrabón », en *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid, 1971, pp. 11 ss.

dato original que pone de manifiesto de nuevo el sincretismo bíblico-clásico que pretende el Toledano. Le llama, como era tradicional <sup>31</sup>, *Geryon Triceps* y, en una interpretación evemerista, le convierte en gobernante, en virtud de su nombre, de tres reinos peninsulares : Galicia, Lusitania y Bética.

Gerión le sirve al Toledano de engarce para la introducción de la saga de Hércules, de manera que la historia de España quedaba explícitamente ligada no sólo a los orígenes bíblicos, sino también al mundo clásico representado por uno de sus héroes más característicos <sup>32</sup>. El Toledano detalla, en efecto, en el capítulo IV la lucha de Hércules con Gerión, a quien da muerte, y el robo de su ganado.

La literatura grecolatina había referido, ciertamente, numerosas conexiones de Hércules con el extremo occidental de Europa, localizando en esta zona geográfica la isla mítica de Eritía, residencia del pastor Gerión, las columnas de Hércules y el jardín de las Hespérides. Pero en la *Historia* de Jiménez de Rada, en lo que parece un afán por poner de relieve la presencia del héroe clásico en la Península, sus gestas se utilizan para explicar la etimología de numerosos topónimos peninsulares, ya que Hércules habría recorrido toda la Península fundando ciudades al ritmo de sus conquistas <sup>33</sup>.

Así se explican Galicia (de *Galatae*, tribu que había venido con él desde Galacia), Lusitania (de *lusus Liberi y Ana* ; referencia a los juegos que instituyó cerca del río Ana — Guadiana — en honor de *Liber Pater* <sup>34</sup>), Híspalis (que pobló con los *Espalos* que iban con él y porque los primeros habitáculos se sostenían sobre palos <sup>35</sup>), Tarazona (es decir, *Tirasona*, de *Tyrri y Ausonii*, dos tribus que acompañaron al héroe en su viaje por la Península, fundada para perpetuar su victoria sobre Caco en las faldas del Moncayo o *Mons Caci*, la morada habitual del monstruo antes de su huida despavorida a Italia), Urgel (porque « oprimía », *urgere*, con la guerra a

31. Él mismo cita aquí un testimonio de las *Metamorfosis* y otro de las *Heroidas* de Ovidio.

32. Para un estudio de conjunto sobre las diferentes formas en que Hércules aparece en el mundo antiguo y llega a la literatura castellana como figura histórica, figura alegórica y amante, véase M. Breidenthal, *The Legend of Hercules in Castilian Literature up to the Seventeenth*, Ann Arbor, 1989.

33. J. A. Estévez Sola (« Aproximación a los orígenes míticos de Hispania », en *Habis*, t. 21 [1990], pp. 139-152 ; pp. 144-145) observa cómo el Toledano ajusta a este propósito, cambiando el nombre de Alejandro por el de Hércules, un texto de Paulo Orosio referido a las conquistas del macedonio.

34. Una etimología ya conocida — y rechazada — por Plinio el Viejo (*Hist. Nat.* III, 8).

35. Es la etimología de San Isidoro (XV, 1, 71) : *Hispalim autem a situ cognominata est, eo quod in solo palustri suffixis in profundo palis locata sit, ne lubrico atque instabili fundamento cederet.*

sus habitantes), Barcelona (o *Barchinona*, porque Hércules, tras dejar ocho naves en Galicia de las nueve que trajo, atracó con la *barcha nona* en ese lugar), etc.

Pero lo más importante de todo es que Jiménez de Rada, aunque no de la nada <sup>36</sup>, crea seguidamente a Hispán, trasunto del mítico Yolao, haciéndolo un noble compañero de Hércules a quien el héroe, después de haber subyugado toda la Península, confía las riendas del gobierno y por cuyo nombre, dice, fue llamada Hispania en lugar de Hesperia <sup>37</sup>. Éste es el trascendente texto :

Y tras conquistar, o más bien, devastar Hispania, que desde sus orígenes, tan pronto como la habitaron los cetúbales, disfrutaba de una suficiente y próspera felicidad, a sus desgraciadas gentes, a quienes la larga tranquilidad había hecho débiles e indolentes, la espada de Hércules puso bajo el yugo de los griegos, que por naturaleza son hostiles a los sometidos, y les puso al frente a Hispán, un noble al que había criado desde la adolescencia, y por el nombre de éste llamó Hispania a Hesperia (I 5, 46-53) <sup>38</sup>.

He aquí ya nuestro héroe epónimo y el primer « gobernante » de una España más o menos pacificada y unificada. Lo útil a los propósitos del Toledano es el colofón cronológico :

Por aquel tiempo, Alejandro raptó a Helena y estalló la guerra de Troya, que duró diez años (I 6, 45-6).

Hispán es, por lo tanto, anterior a la guerra de Troya. A narrar sus obras dedica el capítulo VII y último de la historia de la España primitiva. Entre ellas cuenta nada menos que la fundación de Segovia (de *secus Cobiam* « junto a Cobia ») y la construcción de su acueducto o la edificación de las « torres en el Faro de Galicia y en Gades », tradicionalmente atribuida a Hércules.

36. Cf. J. A. Estévez Sola, *art. cit.*, p. 149.

37. San Isidoro (*Etym.* XIV 4, 29) hacía proceder Hispania de Híspalo : *Hispania prius ab Ibero amne Iberia nuncupata, postea ab Híspalo Hispania cognominata est. Ipsa est et vera Hesperia ab Hespero stella occidentali dicta*. Lucas de Tuy, en la loa de Hispania incluida en su *Chronicon*, daba una etimología griega : *is* « uno », *pan* « todo », *ia* (?) « estrella » ; es decir, « sola toda estrella ». Cf. J. A. Estévez Sola, *art. cit.* y « Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania », en *Habis*, t. 24 (1993), pp. 207-217. En el *Epítome* de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo realizado por Justino en el siglo II-III, en el capítulo XLIV que se ocupa monográficamente de Hispania, ya se leía : *Hanc ueteres ab Híbero amne primum Hiberiam, postea ab Híspalo Hispaniam congnominaverunt.* (1.2).

38. I 5, 46-53 : *Et obtenta Hispania, immo uerius desolata, que a sui principio, quam primo Cetubales habitarunt, satis prospera felicitate gaudebat, infelices populos, quos longa quies inermes fecerat et ignauos, Grecorum iugo, qui naturaliter subditis sunt infesti, gladius Herculis subiugauit, dimissoque eis Hispan quodam nobili qui secum ab adolescentia fuerat conuersatus, ab eius nomine Hesperiam Hispaniam nominauit.*

No estaba relatando Jiménez de Rada despreocupadamente o por simple afán anticuario estos precedentes míticos. R. B. Tate <sup>39</sup> considera que el Toledano vio en la leyenda de Hércules la clave para una etnología clásica de la monarquía española. La aparición del gobernante epónimo Hispán, aunque tarde, sería paralela a la creación de Franco, hijo de Eneas y fundador de la dinastía francesa en la *Crónica* de Fredegario (siglo VII), y de Brito, hijo de Silvio de la estirpe de Eneas en la *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth <sup>40</sup>. El propósito de Jiménez de Rada no habría sido otro que el de proveer a la población española de antigüedad constatable y de raigambre legendaria.

Ciertamente, las imágenes que propagaba Hércules cuando mata al monstruo Gerión, pacifica gentes salvajes, funda ciudades y reinos y, en general, lleva la civilización a hombres incultos eran muy útiles para la propaganda de los que se consideraban sus sucesores. Ya en Grecia se hizo lo propio con Alejandro Magno, y en Roma la propaganda imperial había establecido una relación íntima entre Augusto y el mito de Hércules en el Oeste, donde se destacan los aspectos de portador de paz y civilización y su reputación como guerrero contra las gentes bárbaras <sup>41</sup>. Pero no lo vio así el Toledano, que ha destacado de Hércules más su papel como conquistador e invasor que como pacificador y héroe civilizador. De hecho otras referencias posteriores al personaje son también negativas, como cuando, tras la invasión árabe, dice « Ya surgen otra vez los estragos de Hércules » (III 22, 7-8). El papel de héroe civilizador corresponde más bien a Hispán, el « gobernante » epónimo a quien se caracteriza de bueno y sabio. Pero, en cualquier caso, a Jiménez de Rada le importa mucho más el glorioso pasado godo, cuya historia comienza seguidamente (en el capítulo VIII) ; pues fueron los godos quienes habrían recuperado para España la libertad que le arrebataron griegos y romanos. Así pues, la ascendencia primitiva que desea el Toledano para los españoles es, sobre todo, la bíblica y la gótica como la más reciente. Los romanos son prácticamente obviados en la *Historia*. Y es que considerarse herederos directos de un pueblo que

---

39. « Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento », en *Ensayos sobre la Historiografía Peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 13-32 (p. 18). Lo mismo interpreta M. Breidenthal, *op. cit.*, p. 125-130.

40. Cf. R.E. Asher, *National Myths in Renaissance France : Francus, Samothés and the Druids*, Edimburgo, 1993, *passim*.

41. Sobre las fuentes e interpretación histórico-cultural de los mitos relacionados con Hércules en Occidente, cf. R. C. Knapp, « La *via heraclea* en Occidente : mito, arqueología, propaganda, historia », en *Emerita*, t. 54 (1986), pp. 103-122 ; C. Jourdain-Annequin, « Héraclès en Occident », en C. Bonnet y C. Jourdain-Annequin ed., *Héraclès, d'une rive à l'autre de la Méditerranée*, Bruselas-Roma, 1992, pp. 263-291 ; y F. López Pardo, *El empeño de Hércules (La exploración del Atlántico en la antigüedad)*, Madrid, 2000.

había subyugado a la propia Roma y cuyo dominio se había extendido desde la Tingitania al Ródano daba a los reyes de Castilla ínfulas y justificación suficientes para sus ansias internacionalistas. De otro lado, la Península estaba en ese momento dividida en cuatro reinos, aparte de los árabes, y puede que el Toledano añore y ponga el unificado reino godo como modelo a seguir para superar los localismos que impedían el crecimiento de España frente a naciones como Francia e Inglaterra <sup>42</sup>.

Del valor propagandístico que podía tener la saga mítica de Hércules sí se aprovechó Alfonso X, primer continuador-traductor en romance de Jiménez de Rada, que muestra un especial interés por la historia del héroe clásico. En efecto, como hemos visto, su *Estoria de Espanna o Primera Crónica General* presenta un enfoque diferente de la historia de España. Si el Toledano consideraba al pueblo hispano personificado en los godos y en su *De rebus Hispaniae* los tiempos anteriores a ellos son resumidos en siete breves capítulos, Alfonso concibe la historia de España como una unidad desde la edad primitiva hasta sus días y da a lo pregodo, sobre todo al período romano, la importancia que le corresponde. Había detrás una intencionalidad política : el amplio tratamiento que se concede a la historia del « señorío » de Roma (341 capítulos) trataría de asegurar la pertenencia del espacio hispánico a la historia común de Europa y perseguiría demostrar que la corona imperial romana habría pasado (teoría de la *translatio imperii*) a España tras la victoria de los godos sobre Roma. No debemos olvidar que Alfonso pretendió la corona del sacro imperio romano-germánico durante gran parte de su vida <sup>43</sup>.

Los mitos que a nosotros nos interesan se encuentran en los trece primeros capítulos, que abarcan la historia primitiva de la Península y el « señorío » de los griegos. Los tres capítulos iniciales, que reproducen los correspondientes del Toledano sin prácticamente variar nada, se consagran a la mitología bíblica. El primero se titula « De cuemo Moysen escriuio el libro que ha nombre Genesis, e del diluvio ». En él se citan los episodios del diluvio y de la torre de Babel. El castigo de Babel sería no sólo el origen de la diversidad de lenguas, sino también el de la separación y el enfrentamiento entre los descendientes de Noé. Es lo que se recoge en el segundo capítulo (« De cuemo los sabios partieron las tierras »), según el cual Jafet y sus hijos habitaron el continente europeo. Y, por fin, el tercero (« De cuemo fue Europa poblada de los hijos de Japhet ») refiere la distribución de Europa entre los siete hijos de Jafet, tocándole España en suerte a Túbal. Ya tenemos aquí a nuestro diluviano patriarca, quien con

---

42. Cf. J. Fernández Valverde, « Introducción », en *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989, p. 47.

43. Cf. Ch. F. Fraker, « Alfonso X, the Empire, and the *Primera Crónica* », en *Bulletin of Hispanic Studies*, t. 55 (1978), pp. 95-102. También F. Rico, *op. cit.*, pp. 110-120.

sus « compannas poblaron toda Espanna, e a las tierras que poblauan ponienles nombres dessi mismos » (cap. 3 ; p. 6b, 30-32). Pero no le interesan a Alfonso demasiado los hechos de Túbal y sus « compannas » <sup>44</sup> :

« Tod estas tierras sobredichas fueron pobladas assi cuemo uos contamos, e ouo y muchos cabdiellos que fueron sennores dellas e que ouieron grandes guerras entre si ; mas por que los sos fechos no fueron muy sennalados pora contar en est estoria, tornaremos a fablar de Hercules, que fue ell omne que mas fechos sennalados fizo en Espanna en aquella sazón, lo uno en conquerir las tierras, lo al en poblando las. (cap. 3, p. 7a, 8-17)

Así pues, sin solución de continuidad, como sucedía en la *Historia* de Jiménez de Rada, es la legendaria llegada de Hércules a la Península y la « fundación » de España por « Espán » la que se describe con mayor detalle y amplitud. Es el tiempo del « señorío » de los griegos en la Península y a su historia se dedican los diez capítulos siguientes.

Sin embargo, se producen significativas innovaciones con respecto al relato del Toledano, que ya no es la única fuente utilizada <sup>45</sup>. Ahora se distinguen tres Hércules, como había hecho la *Crónica* universal de Eusebio-Jerónimo, quizá la fuente directa o indirecta de los compiladores de la *Estoria de Espanna* <sup>46</sup>, y, antes que Eusebio, Diodoro Siculo <sup>47</sup>. Del

44. A diferencia de lo que ocurrirá con otros historiadores posteriores que, como José Pellicer o Esteban de Garibay, sientan su patriotismo chico haciendo poblar a Túbal sus tierras de origen antes que ninguna otra.

45. Cf. I. Fernández-Ordóñez, *Las Estorias de Alfonso X*, Madrid, 1992, p. 80 : « Mientras que la *Estoria de Espanna* aprovechó una fuente árabe desconocida para completar el relato del arzobispo, fuente que se convierte en la única entre los capítulos 10 y 15, la *General Estoria* ignora ese texto árabe y se limita a transcribir la obra del Toledano ». Cf. también pp. 119-138, donde se analizan las coincidencias de la *Estoria de España* con la *Crónica del moro Rasis* y algunas obras de historiadores y geógrafos hispano-árabes.

46. Id., p. 76. La *Crónica* de Eusebio, *Pantodapé Historia (Historia universal)* se conoce a través de tres fuentes distintas : a) La traducción latina de San Jerónimo que con el nombre de *Chronicon* se publica por primera vez en Milán, sin indicación de lugar y fecha (hacia 1475) ; b) A partir de los fragmentos griegos procede la edición de J. Scaliger que lleva por título *Thesaurus temporum ; Eusebii Pamphili chronica, canonum omnimodae historiae libri II interpret. Hieronymo, ex fide vetustissimorum codd. castigata ; item auctores omnes derelicta ab Eusebio et Hieronymo continentes. Eiusdem Eusebii utriusque partis chronicorum canonum reliquae graecae quae colligi potuerunt. Opera ac studio Jos. Justi Scaligeri*, 1606, 1608. c) A partir de una versión armenia se publican en Venecia dos ediciones, 1818, 2 vols. La mejor edición moderna — por la que citamos — es la de Alfred Schoene, *Eusebii Chronicorum canonum Libri duo*, Berlín, 2 vols., 1866-1875 (reimpr. 1967).

47. III 74, 4-5 : « Cuentan en el mito que el Heracles más antiguo nació entre los egipcios y que, tras someter con las armas gran parte del mundo habitado, erigió la

primer Hércules —dice *Estoria de Espanna*— no cuentan nada las historias, sólo que « fue en el tiempo de Moysen » y que « fizo grandes fechos e buenos » (cap. 4 ; p. 7b, 5-7) <sup>48</sup>. El segundo, también contemporáneo de Moisés, « fue otrossi de Grecia e fue muy nombrado por su saber mas que por otra cosa, e fue natural duna cibdat que dixieron Fenis, e fue assi llamada porque era tan uiciosa que tenien que no auie compannera en el mundo, assi cuemo ell aue fenis, que es sola e no a compannera ninguna » (cap. 4 ; p. 7b, 9-16). Este Hércules tenía por sobrenombre « Sanao », es el mismo que el Desanao de la *General Storia* (II 2, p. 1a) y el *Desanaus* de Eusebio-Jerónimo <sup>49</sup>. Hércules el tercero es el que « fizo los muy grandes

---

columna de Libia ; y del segundo, que era uno de los Dáctilos Ideos de Creta y fue mago y estratego, instituyó los Juegos Olímpicos ; el último, nacido de Alcmena y Zeus poco antes de los troyanos, recorrió gran parte del mundo habitado sirviendo a las órdenes de Euristeo. Y, afortunado en todos sus trabajos, erigió también la columna de Europa y, a causa de la homonimia y de la identidad de conductas, pasado el tiempo, heredó una vez fallecido, los hechos de los más antiguos, como si sólo hubiera existido un Heracles en toda la eternidad anterior ». Heródoto (*Historias* II 43-45) también distinguía dos Heracles : uno antiguo, que formaba parte de los doce dioses egipcios (identificado con Herishef y Kon-Shu), y otro moderno, el griego, hijo de Anfitríon y de Alcmena, que eran descendientes de Egipto, hermano de Dánao. También en Tiro de Fenicia — cuenta Heródoto — había un santuario dedicado a Hércules bajo la advocación de Tasio (identificado con Melkar, forma fenicia del dios Baal), que también habría sido un dios más antiguo que el héroe griego. Cicerón, por su parte (*De natura deorum* III 42), distingue hasta seis : « Como más antiguo al nacido de Júpiter, pero, igualmente, del Júpiter más antiguo (pues también encontramos más de un Júpiter en la literatura primitiva de los griegos) ; por tanto, de éste y de Lisítoe procede el Hércules que tenemos entendido que se enfrentó a Apolo por un trípode. Según la tradición, el segundo Hércules, egipcio, nació de Nilo, afirman acerca de él que dejó escritas las letras frigias. El tercero procede de los Dígitos del Ida, y se le ofrecen sacrificios de tipo infernal. El cuarto procede de Júpiter y de Asteria, hermana de Latona ; se le rinde culto sobre todo en Tiro, y cuentan que Cartago es hija suya ; el quinto, que se llama Belo, está en la India ; el sexto es aquel de Alcmena, al que engendró Júpiter, pero el Júpiter tercero, ya que también hemos oído hablar de más de un Júpiter ». Recordemos, en fin, que Heracles es el único héroe griego que alcanza la condición de dios olímpico y que en la Gadir fundada por los tirios se erigió un templo a Melkar, identificado luego con Heracles, que fue famoso en la antigüedad y que propició su inclusión en el panteón romano como dios específico con la denominación de Hércules Gaditano (véase M. Oria, *Hércules en Hispania. Una aproximación*, Barcelona, 1996).

48. El texto de Eusebio-Jerónimo reza : *Hercules primus fertur Antaeum luctae uicisse certamine* (443 ab Abr.).

49. *Hercules cognomento Desanaus in Phoenice clarus habetur, unde ad nostram memoriam a Cappadocibus et Heliensibus Desanaus adhuc dicitur* (ab Abr. 509).

fechos de que tod el mundo fabla » (cap. 4 ; p. 7b, 25-26). Es el Hércules que interesa a Alfonso. Da su ascendencia (« fue de muy grand linage, como que fue fijo del rey Jupiter de Grecia e de la reyna Almena » ; cap. 4 ; p. 7b, 41-44) y resume las hazañas anteriores a su llegada a España, por supuesto sin que aflore ningún tipo de duda acerca de su historicidad, pues los elementos fabulosos han sido eliminados o racionalizados. De los centauros se dice, por ejemplo, que « eran un linage muy grand de caualeros muy buenos de armas e much esforçados e mas ligeros dotros omnes » (cap. 4 ; p. 8a, 37-39). Y, en efecto, « depues que Hercules ouo tod esto fecho, ouo diez naues e metios en mar, e passo d'Affrica a Espanna, e troxo consigo un muy gran sabio del arte destronomia que ouo nombre Allas (cap. 5 ; p. 8a, 48-52).

A partir de aquí, la *Primera Crónica General* refiere las andanzas de Hércules por la Península (capítulos 5 a 9), según el guión establecido por Jiménez de Rada, pero notablemente completado con otras fuentes <sup>50</sup>. Primero recaló en una « ysla » :

e por quel semeio que aquel lugar era muy uicioso y estaua en el comienço doccident, fizo y una torre muy gran, e puso ensomo una ymagen de cobre bien fecha que cataua contra orient e tenie en la mano diestra una gran llave en semeiante cuemo que queria abrir puerta, e la mano siniestra tenie alçada e tenduda contra orient e auie escripto en la palma : estos son los moiones de Hercules. E por que en latin dizen por moiones Gades, pusieron nombre a la ysla Gades Hercules. (cap. 5 ; p. 8b, 5-15)

He aquí, aparte de la curiosa etimología de Gades <sup>51</sup>, cómo la *clava* « maza » de Hércules se ha convertido, por una traducción o una lectura errónea, en *clavis* « llave », lo que ha dado lugar a una iconografía peculiar del héroe. Nada de esto aparece en el relato del Toledano <sup>52</sup>.

A continuación, Betis arriba, llega al lugar donde « agora es poblada Sevilla » ; pero Hércules no fundó Sevilla, pues Atlas « el estrellero » vaticina que tal honor está reservado a un « omne onrado e mas poderoso que el e de grandes fechos » (cap. 5 ; p. 8b, 30-33). El hombre no es otro que Julio César, quien poblaría la ciudad « por las cosas que y fallo que fiziera Hercules ». Al hecho se le da relevancia, pues se le dedica a modo de digresión todo el capítulo 6.

Se retoma en el capítulo 7 el relato de las andanzas de Hércules, que —dice— « ouo sabor de veer toda la tierra que era llamada Esperia » (cap.

50. Cf. I. Fernández-Ordóñez, *op. cit.*, pp. 119-138.

51. Quizá trasunto del significado que se da para el antiguo nombre fenicio : Gadir o « Ciudad amurallada », que los romanos cambiaron en Gades y los árabes en Quadis, combinado con el motivo tradicional de las famosas « columnas » o « estelas » erigidas por Hércules en el lugar.

52. Sobre la posible fuente hispano-musulmana, véase I. Fernández-Ordóñez, *op. cit.*, p. 122.



7 ; p. 9b, 6-7) y, cuando estaba en Lisboa (« Lixbona ») <sup>53</sup>, oyó hablar del terrible y cruel tirano Gerión,

que tenie la tierra desde Taio fasta en Duero, e por que auie siete prouincias en su sennorio fue dicho en las fabliellas antiguas que auie siete cabeças [...] y era gigante muy fuerte e muy liger, de guisa que por fuerça derecha auie conquista la tierra e auien le por fuerça a dar los omnes la meatad de quanto auien, tan bien de los fijos e de las fijas cuemo de lo al, e a los que no lo querien fazer mataualos » (cap. 7 ; p. 9b, 18-28).

Así que, a petición de sus descontentos súbditos, Hércules fue al encuentro de Gerión, luchó con él durante tres días hasta que le venció y le mató. Ordenó construir una torre en el lugar de la victoria, enterró la cabeza de Gerión en sus cimientos y fundó la ciudad de La Coruña (cap. 7 ; p. 9b, 23-10a, 5). Hércules aparece aquí, y esto es interesante a los propósitos de Alfonso X, como un libertador <sup>54</sup>, no como el conquistador-invasor que quería el Toledano, y Gerión ya no es el pastor indolente y pacífico, sino todo lo contrario. Además, por si quedaban dudas acerca de la analogía buscada, el héroe ha sido caracterizado como justo y sabio (como el propio Alfonso) « ca leyo Hercules et fue grand estrellero e otrossi grand sabio en los otros saberes » <sup>55</sup>.

Hispania sigue siendo el primer « sennor » de todos los pueblos de la Península y « ome que amaua iusticia e derecho e fazie bien a los omnes ». Pero ahora no es compañero, sino sobrino de Hércules y tan sabio como él. Se crea de esta manera un lazo de consanguinidad con el héroe, porque el *imperium*, que es el motivo que preside las *Estorias* de Alfonso <sup>56</sup>, sólo se transmite por linaje. Así dice la *Primera Crónica General* :

---

53. Lo que se aprovecha para relacionar la saga de Ulises con la Península al explicar el origen de « Lixbona », que « fue depues poblada que Troya fue destroida la segunda vez ; e començara la a poblar un nieto dUlixes que auie aquel mismo nombre, e por que el no la uuio acabar ante de su muert, mando a una su fija, que auie nombre Buena, que la acabasse, y ella fizo lo assi, e ayunto el nombre de so padre y el suyo, e pusol nombre Lixbona » (cap. 7 ; p. 9b, 9-17).

54. M. Breidenthal (*op. cit.*, p. 128) ve aquí a ese Hércules caballero errante y benefactor de la humanidad, el *alexikakós* de las fuentes clásicas, que se hará tan popular en las crónicas posteriores y especialmente en *Los doze trabajos de Hércules* de Villena.

55. *General Estoria*, ed. A. G. Solalinde, Lloyd A. Casten y Victor R. B. Oelschläger, Madrid, 1957, I, p. 305. Sobre la presencia indirecta de Alfonso X en sus historias a través de ese tipo de caracterizaciones referidas a Hércules y también a Hispania véase A. J. Cárdenas Rotunno, « The Myth of Hercules in the Work of Alfonso X : Narration in the *Estoria de España* and in the *General Estoria* », en *Bulletin of Hispanic Studies*, t. 74, 1 (1997), pp. 5-20.

56. Cf. I. Fernández-Ordóñez, *op. cit.*, *passim*.

Desque Hercules ouo conquista toda Esperia e tornada en so sennorio ouo sabor dir andar por el mundo por las otras tierras e prouar los grandes fechos que y fallase ; empero non quiso que fincasse la tierra sin omnes de so linage, [...] E sobre todos fizo sennor un so sobrino, que criara de pequenno, que auie nombre Espan ; y esto fizo el por quel prouara por much esforçado e de buen seso ; e por amor del camio el nombre a la tierra que ante dizien Esperia e pusol nombre Espanna. (cap. 8 ; p. 10b, 48-11a, 7)

Es evidente que Alfonso X quiere dar relevancia histórica a Hércules, que fue nada menos que hijo del « rey Júpiter », de quien « uinieron los reyes de Roma e de Troya e de Grecia e los otros altos príncipes », como dirá en la *General Estoria* <sup>57</sup>, y a su sobrino Hispán, cuyas acciones y descendencia ocupan los capítulos 9 a 13 <sup>58</sup>, aumentando notablemente lo que Jiménez de Rada había contado sobre el rey epónimo. Sería el propósito de Alfonso mostrar la relación y continuidad de su monarquía respecto a la estirpe del héroe, en general, y de Hispán, el primer rey « oficial » de Hispania, en particular. Es significativo que en la *General Estoria*, que dedica al héroe toda una *estoria unada*, no haya mención del parentesco con Hispán ; seguramente porque el objetivo de su composición era distinto al de la *Estoria de Espanna* <sup>59</sup>, más preocupada por narrar, sin solución de continuidad, la historia del *sennor* o pueblo que en cada momento posee el *imperium* sobre la Península hasta llegar a los días de Alfonso X. A. J. Cárdenas descubre además en esos pasajes correspondencias con la vida real : Fernando III, padre de Alfonso, podría ser el equivalente de Hércules, pues, como el héroe clásico, habría reconquistado « por fuerça » las tierras subyugadas por el « infiel ». Alfonso, sin embargo, sería Hispán ; como él, habría dedicado sus esfuerzos no a batallar por España, sino a « la poblar y endereçar, ca era muy maltrecha y destroyda por la grand guerra que fiziera Hercules » <sup>60</sup>. El rey sabio, apunta también F. Rico, va más allá y busca asumir tal conexión no ya con palabras, sino con hechos : halla el Acueducto de Segovia, que, según la *Estoria de Espanna*, tan laboriosamente había construido Hispán, fundador de la ciudad, en estado ruinoso y se muestra digno sucesor de Hispán mandándolo restaurar. « Pues “ aquella puente ” es también símbolo y cifra de la relación de Alfonso con la Antigüedad : del antaño distante,

57. *General Estoria*, I, p. 191.

58. « De los fechos que fizo el rey Espan en Espanna e de cuemo poblo la ysla de Caliz ». 10. « De cuemo fue poblada la ysla de Caliz et cercada et fecha la puente et las calçadas ». 11. « De cuemo poblo Pirus a Osuna et a Granda et del Rocas ». 12. « Cuemo Rocas estaua en la cueua, e de lo que acaecio con Tarcus ». 13. « Cuemo se fue Rocas con Tarcus e de la gran seca que fue en Espanna ».

59. Cf. E. Ekman, « ‘Cuenta la estoria’ : Narrative and Exegesis in Alfonso X’s *General Estoria* », en *Hispanic Journal*, t. 27, 1 (2006), pp. 23-35.

60. Véase A. J. Cárdenas Rotunno, *art. cit.*, p. 9.

pero comunicado con la actualidad, por el acueducto de la historia, fluyen las aguas que sustentan y animan el hogaño » <sup>61</sup>.

Como uno de los elementos aceptados en la Europa del otoño de la Edad Media, y ya concluyo, era que la antigüedad y continuidad daban legitimidad a las situaciones e instituciones del presente, era importante buscar las raíces y establecer los orígenes cuanto más lejos en el tiempo mejor. La conexión con el pasado bíblico y con el mundo mitológico clásico, interpretado racional e históricamente, por su antigüedad, prestigio y reconocimiento universal, otorgaba, precisamente, título de nobleza, fuente de legitimidad y forma de realzar la valía del país propio en el concierto de las nuevas naciones europeas. Era ése el propósito fundamental de la labor historiográfica alfonsina, fuertemente relacionada con su política de afirmación del « señorío » : « La Historia » —escribe Diego Catalán— « es la corona gemada que confiere autoridad al brazo que levanta la espada, mientras la otra mano sostiene la bola del mundo » <sup>62</sup>.

José Antonio CABALLERO LÓPEZ  
Universidad de La Rioja

---

61. *Op. cit.*, p. 120.

62. D. Catalán, *La Estoria de España de Alfonso X. Creación y evolución*, Valencia, 1992, p. 44. Cf. también, L. Funes, *El modelo historiográfico alfonsí : una caracterización*, Londres, 1997, pp. 7-19.